

primero en Madrid, trabajando en el despacho que su padre tenía junto a un procurador; después de nuevo como secretario de Herrero Tejedor, cuya carrera lo había conducido a la capital de España; más tarde, en Sevilla, donde intenta sin éxito ganar una plaza en el Cuerpo Jurídico de la Armada; y otra vez en Madrid, donde su mentor, ahora vicesecretario del Movimiento, lo nombra jefe de su gabinete técnico. Un paso fugaz por todas partes, pero muchos nombres nuevos en su agenda: aquí y allá coincidirá y hará una cierta amistad con Rosón, Martín Villa y algunos otros jóvenes valores del franquismo que luego tendrán un papel, siquiera secundario, en el camino a la democracia.

### Pluriempleado

El matrimonio lo obliga a buscar unos mayores ingresos, así que trata de conseguir complementos para su magro sueldo. Durante tres años, hace de secretario de unos cursos de Administración local que se imparten cada verano en Peñíscola. Quienes necesitaban aún una prueba del poder de convicción del joven abulense la encuentran allí, a la sombra del castillo del Papa Luna. Un día Suárez camina por el paseo de la playa cuando ve, a pocos metros, a una muchacha extranjera que toma el sol en bikini. Ni corto ni perezoso, se dirige a ella y comienza a hablarle. Ninguno de los testigos del hecho alcanza a oír nada de la conversación, pero un rato después ven cómo la chica se cubre y en un castellano muy primario anuncia su intención... de convertirse al catolicismo.

Es imposible encontrar un mejor aval para unirse al Opus Dei. No era un mal 'fichaje' para la organización religiosa: joven, brillante, magnífico conversador, trabajador... Trabajador hasta lo inverosímil, habría que decir, porque cuando por fin consiguió sacar unas oposiciones para el Instituto Social de la Marina (ISM), se negó a dejar sus empleos anteriores, de forma que por las mañanas ejercía de jefe de gabinete de Herrero Tejedor, por las tardes de adjunto de relaciones públicas de Presidencia de Gobierno -cargo al que había llegado por recomendación de aquél- y en los ratos que tenía libres se pasaba por el ISM. Y aún le quedaba tiempo para aproximarse a Emilio Romero, consejero nacional, maestro de periodistas y celebrada lengua viperina, y recibir impagables lecciones de saber estar y relacionarse con los grandes, de la mano de Rafael Ansón.

Su encuentro años después con Carmen Díez de Rivera, musa de la Transición, tuvo una gran importancia a la hora de darle una imagen europea, lejos del tono gris y mortecino de los políticos del tardofranquismo. Pero fue Ansón quien verdaderamente le desveló las claves del marketing electoral. Él cogió a un político no demasiado preparado, con escaso interés

## Un aspecto llamativo de su biografía es el poco tiempo que duraba en todos sus empleos

por el pensamiento, el arte o la cultura, y lo elevó a lo más alto sobre la base de potenciar al máximo su irresistible encanto personal.

También fue decisivo su paso por Televisión Española. Estuvo allí en dos ocasiones. Primero, en 1964. Llega gracias a sus amigos del SEU a un cargo de poco relieve, y a los pocos meses es director de programación y enseguida responsable de la primera cadena. Un puesto que le permite ampliar su círculo de amigos. Uno de los más entrañables es el realizador Gustavo Pérez Puig, con quien comparte interminables partidas de póquer. Otro, menos íntimo pero más importante, Carro Blanco.

En Prado del Rey aprendió pronto cómo usar la influencia de la televisión. En 1967 había elecciones a procuradores en Cortes, y él quería ser elegido por Ávila. TVE le permitió hacerse campaña sin coste: obligado a competir con candidatos de más peso y popularidad, convirtió su provincia en un enorme plató. De pronto, Ávila aparecía a todas horas en pantalla, lo mismo en informativos que en programas de entretenimiento. El periódico local no tardó en empezar a hablar de la persona que más estaba haciendo por la fama de su tierra. Por supuesto, salió elegido. Una década más tarde, en 1979, recurriría a una argucia semejante pero mucho más sutil: en las elecciones de ese año, la primera cadena emitió por sorpresa en la noche de la jornada de reflexión la película 'Horizontes de grandeza'.

Un mensaje subliminal sencillamente extraordinario: el protagonista se presenta como la opción más justa, la persona que mantiene el equilibrio en el conflicto entre un viejo terrateniente y un ganadero revolucionario, que luchan por el control del agua. Imposible no ver que la razón la tenía el centro (UCD) en la pugna entre la derecha y la izquierda. También aquella vez ganó las elecciones.

### Tiempo de relaciones

Pero estamos aún en 1967, el año que consigue por primera vez un asiento en las Cortes. Es procurador por Ávila, pero inmediatamente será nombrado gobernador de Segovia. En poco más de una década ha pasado de modesto empleado municipal a gran jefe de una provincia. Allí conoce además a Fernando Abril Martorell, que terminaría por ser su amigo del alma. El día que logró promocionarlo a presidente de la Diputación saboreó las mieles del poder que había adquirido.

Pero apenas unas semanas más tarde vivió la tragedia: el derrumbe del complejo hotelero de Los An-



La soledad de un presidente en el Congreso. :: ARCHIVO

### TESTIMONIOS

Testimonios sobre Adolfo Suárez realizados en el acto celebrado el 25 de septiembre del 2012, en el Museo de Adolfo Suárez y la Transición (MAST) de Cebreros, con motivo del 80 cumpleaños del expresidente.

#### Daniel de Fernando Diputado en las Cortes constituyentes y presidente de la Diputación de Ávila en la época del Gobierno de Suárez

«Toda mi vida política se desarrolló al lado de Adolfo, de lo que me siento enormemente satisfecho», afirma Daniel de Fernando para dejar claro la «gran simpatía» que siempre le tuvo. Subraya su apoyo al desarrollo de la provincia, ya que «en solo tres años, de 1979 a 1982, fuimos capaces de poner el agua corriente y el saneamiento en más de 100 pueblos, y la iluminación, en más de 200».

#### Rodolfo Martín Villa Ministro de Gobernación en el gobierno de UCD entre 1976 y 1979

Define al abulense como «un personaje excepcional en una etapa excepcional», como lo fueron Manuel Fraga, Santiago Carrillo o Felipe González. En su opinión, todos ellos se ganaron una «autoridad moral, personal y política» como consecuencia de esa «complicidad entre distintos que caracterizó a la Transición española». Cree que Adolfo Suárez fue «un hombre honesto», teniendo en cuenta que la honestidad «en política se mide por hacer lo que se dice» y eso es algo que «se echa en falta» en la actualidad.

#### Hipólito 'Polo' Suárez Hermano

«Un hombre profundamente humano, muy decidido y con una gran capacidad para hacer

las cosas». Así describe Hipólito Suárez, conocido por todos como 'Polo', a su hermano. En su opinión, Adolfo siempre fue «muy honesto en todo lo que emprendió» a lo largo de su vida.

#### Fernando Alcón Compañero de partido y diputado por Ávila

Mantuvo una íntima amistad con el expresidente desde que le conoció, en «primero de Bachillerato», como señala con orgullo. Es uno de los que le han visitado con periodicidad durante toda la enfermedad. «Ya no dice palabras, pero de vez en cuando le arrancamos alguna sonrisa», comentaba durante la celebración del 80 cumpleaños Suárez en septiembre del 2012. «La gente habla mucho de Adolfo pero al lado suyo había una mujer magnífica, poco atendida por los medios de comunicación aunque lo mereciera», afirma para referirse a la que fue su esposa, Amparo Illana, que falleció en el 2011. «Siempre fue muy discreta pero muy alegre dentro de casa».

#### José Lladó Exministro de Comercio entre 1976 y 1977, y ministro de Transportes y Comunicaciones entre 1977 y 1978

Lladó destaca del expresidente su «capacidad de decisión, cargada de entusiasmo y alegría ante la dificultad». En todo lo que realizó, afirma el exministro, «buscaba siempre el interés general» de la sociedad española. «Le echo mucho de menos», añade.

geles de San Rafael causó medio centenar de muertos. Aquella tarde, su imagen, trajeado y retirando escombros, dio la vuelta a España. Muchos pensaron que bajo los cascotes estaba enterrada su carrera política, dado que el proyecto carecía de permisos, y eso era responsabilidad del Gobierno civil.

Pero de nuevo mostró su carácter de superviviente. Pocos meses después volvía a RTVE, esta vez como director general. Un puesto ideal para despachar directamente con Carrero Blanco, nuevo hombre fuerte del régimen, y empezar a tratar al Príncipe. No pocos recuerdan las largas comidas con gentes de ámbitos diversos, pero siempre en el poder o con expectativas de llegar a él, en las instalaciones del ente público. Almuerzos frugales, de ensalada y tortilla francesa -el mismo menú que más tarde en Moncloa-, y sobremesas que se prolongaban en medio de una nube de humo de tabaco. Allí estaba siempre Suárez, encendiendo un pitillo tras otro y seduciendo a todos con su sonrisa y su conversación. Años después, ya en la Presidencia del Gobierno, frustró un intento de congelar el precio del Ducados. «Todo el mundo sabe que es lo que yo fumo y van a pensar que no sube de precio por eso», dijo a su ministro de Economía, que estaba muy preocupado por la inflación. Y la cajetilla azul y blanca se encareció igual que las de otras marcas.

Fueron los años en los que trató de imprimir velocidad a su carrera política. La mayor parte de su tiempo se iba en mejorar y ampliar sus relaciones. De su tiempo y su dinero, porque estar con unos y otros, encontrarse 'casualmente' con los ricos y los prebostes del franquismo en sus lugares de vacaciones o de ocio lo obligaba a realizar unos gastos que no se podían sostener con su sueldo. Hubo un momento, aseguran quienes lo conocieron entonces, que puso su escaso patrimonio al servicio de su carrera. Y aceptó participar en negocios diversos para poder mantener un tren de vida de otra forma imposible para alguien que en el fondo no era más que un funcionario de alto nivel. «No soy ministro porque no vivo en Puerta de Hierro ni estudié en el Pilar», cuenta Gregorio Morán que dijo a sus amigos cuando Carrero, ascendido a presidente del Gobierno, formó su primer gabinete.

Fuera del Gobierno, pero cerca del futuro. Entre 1973 y 1975, Suárez, que había sido cesado como director general de RTVE, ocupa algún cargo oficial de rango menor y consume sus energías en largas conversaciones con Torcuato Fernández Miranda y Herrero Tejedor. Sus charlas con el Príncipe le proporcionan buenas pistas para saber por dónde irán los tiros cuando Franco muera. En marzo de 1975, Herrero Tejedor asciende a ministro secretario general del Movimiento y lo nombra vicesecretario. Justo cien días después, su mentor muere